

## RIMA TOKI O TE TUPUNA

Moana Gorman\*

**RESUMEN:** El presente artículo presenta los resultados de la revisión de antiguas tipologías líticas para los instrumentos de piedra en Polinesia, haciendo alusión específicamente a hachas, azuelas y cinceles. A través de los años, dichas tipologías han sido ampliamente discutidas y, bajo la necesidad de una categorización adecuada para estas herramientas, se desarrolló este trabajo con el fin de afirmar o no si estas calzan según las particularidades de los instrumentos de piedra pertenecientes a la cultura rapanui. Se pretende, entonces, complementar estos estudios y entregar nuevas perspectivas acerca de este tema. La investigación se aborda a través del análisis lítico de la colección de herramientas de piedra del Museo Antropológico Padre Sebastián Englert, promoviendo la puesta en valor y la difusión de esta colección para la comunidad local, internacional y científica.

**PALABRAS CLAVE:** Polinesia, Rapa Nui, Museo Padre Sebastián Englert, herramientas de piedra, tipologías líticas.

**ABSTRACT:** This article alludes to the revision of ancient lithic typologies for stone instruments in Polynesia, specifically referring to axes, adzes and chisels. Over the years, these typologies have been widely discussed, and under the need for an adequate categorization for these tools, this work was developed in order to affirm or discuss whether these typologies fit according to the particularities of the stone instruments belonging to them. To the Rapa Nui culture. It is then intended to complement these studies and provide new perspectives to address these issues. This is addressed through the lithic analysis of the collection of stone tools at the Padre Sebastián Englert Anthropological Museum, promoting the enhancement and dissemination of this collection for the local, international and scientific community.

**KEYWORDS:** Polinesia, Rapa Nui, Padre Sebastian Englert Museum, stone tools, lithic typologies.

---

\* Egresada de Arqueología, Universidad SEK (2020). Perteneciente a la etnia rapanui. Su práctica profesional fue realizada en las dependencias de la Oficina de Secretaría Técnica del Patrimonio Rapa Nui. Su tesis de grado fue un análisis iconográfico-espacial del motivo del komari (vulva femenina) para el arte rupestre de Rapa Nui.

---

Cómo citar este artículo (APA)  
Gorman, M. (2022). *RIMA TOKI O TE TUPUNA*. Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

## Introducción

El territorio de la Polinesia, al cual pertenece Rapa Nui, comprende una vasta cantidad de islas que componen lo que se conoce como el triángulo polinésico, cuyos vértices son las islas de Hawai'i, Nueva Zelanda y Rapa Nui. Dicho territorio se caracteriza por compartir una serie de similitudes culturales, entre las que destacan las tradiciones, el idioma, la cosmovisión y la manufactura de herramientas y centros ceremoniales. Estas semejanzas se deben al contacto transpacífico que existió entre islas, en el que sus habitantes destacaron por sus habilidades en navegación para trasladarse de un territorio a otro.

Con respecto a Rapa Nui, su origen ha sido discutido ampliamente por diversos investigadores, los cuales sugieren que sus habitantes provienen de una migración que comenzó desde el sudeste de Asia o Oceanía cercana, a través de una expansión austronésica y luego propagada por el complejo cultural Lapita. Dichas teorías se sustentan en el análisis de la distribución de la morera de papel y en tubérculos como el camote (Seelenfreund, 2010).

Según la tradición oral, el origen de la cultura rapanui se encuentra en la isla de *Hiva*, donde residía el primer rey de Rapa Nui, *Hotu Matu'a*, junto a su familia y comunidad, en un lugar llamado *Marae Reya*. La razón por la cual *Hotu Matu'a* y su comunidad emigraron de *Hiva* fue un sueño que tuvo *Haumaka*, sabio y consejero del rey, el cual predice que *Hiva* sería azotado por una gran marejada y finalmente se hundiría. Posteriormente, este sabio soñó que su espíritu salía de su cuerpo hacia un viaje por el océano Pacífico, llegando a un islote de forma triangular, el cual exploró y rodeó, nombrando cada uno de sus rincones, con la esperanza de encontrar un lugar donde el rey pudiera residir con su comunidad. Al notificarle al rey, *Hotu Matu'a* decidió enviar a los siete hijos de *Hua Tava* a confirmar si este misterioso territorio existía. Al regreso de algunos de estos exploradores confirmaron el sueño de *Haumaka* y concordaron que *Anakena* sería el lugar del desembarco del Rey. Así, hace aproximadamente 1,200 años atrás, *Hotu Matu'a* y su comunidad emprendieron un viaje hacia su nuevo hogar, trayendo consigo un bagaje cultural importante, dentro del cual se encontraban semillas, tubérculos y sus primitivas herramientas, elementos que marcaron la tradición rapanui (Englert, 1948, p. 22).

*Hotu matu'a*, sus familiares y tripulación terminaron por colonizar la isla luego de un período de intensa ocupación y desarrollo. La isla se dividió en clanes o linajes familiares, *mata*, fuertemente estratificados y derivados de un ancestro común, compuestos por diversos especialistas en temas astronómicos,

métodos de obtención de recursos como la agricultura y la pesca, medicina ancestral, tallado y escritura, entre otros. Los ricos suelos volcánicos estaban cubiertos por una variada y densa vegetación, caracterizada en particular por la presencia de miles de grandes palmas cocoides y una variedad de otros árboles de maderas duras, un sotobosque de arbustos, helechos y gramíneas que cubrían el extenso territorio (Cristino, 2006). Asimismo, los recursos líticos eran abundantes, considerando el carácter volcánico del territorio; existía una alta presencia de canteras, principalmente de basalto, traquita, toba lapilli, andesita, entre otros. Gracias a la abundancia de recursos que los antiguos habitantes tuvieron a su disposición, lograron posicionarse como una de las ocupaciones humanas más significativas de Polinesia.

Parte de su majestuoso desarrollo se relacionó directamente a sus creencias y tradiciones en las que el culto a los ancestros era la práctica común, a los que se les veneraba a través de la construcción de estatuas de piedra o madera, conocidas localmente como *Ariʻa ora o te tupuna* o *moai*, las cuales se erigían sobre plataformas o altares llamados *ahu*. La manufactura de las estatuas dependió de la persona a la cual representaban, el acceso a fuentes líticas, su tamaño y transporte. Para la elaboración de estas gigantescas estatuas se fabricaron hachas, azuelas y cinceles conocidos localmente como *hio*, *toki* y *kautoki*, los que eran de diferentes tamaños y estilos, y servían, además, para diferentes propósitos. Por ende, estas herramientas funcionaron como vehículo para la perpetuación de sus tradiciones y cosmovisión, así como su alto desarrollo arquitectónico.

Actualmente, el MAPSE alberga una gran cantidad de piezas arqueológicas y contemporáneas, que van desde estatuas de piedra *moai*, vestuario tradicional y utillaje, hasta herramientas y artefactos líticos, óseos y en madera. Dichas piezas corresponden principalmente a donaciones, repatriaciones y compras, o son resultado de investigaciones en el mismo territorio. Por el alto desarrollo megalítico que existió en Rapa Nui, la gran mayoría de los aproximadamente 900 artefactos líticos de la colección del museo, consiste en azuelas, hachas y cinceles. Dichas piezas están confeccionadas en diferentes tipos de roca, principalmente basalto y obsidiana, así como en diferentes estados, ya sea completas o fracturadas profunda o superficialmente. Para la elaboración de este artículo se tomó una muestra total de 94 piezas líticas para su análisis morfológico y tipológico, principalmente piezas descontextualizadas, sin información estratigráfica o temporal, con el fin de comprender y discutir las tipologías clásicas con las cuales se han analizado estos artefactos líticos en la Polinesia durante años.

## Metodología

Para la elaboración de este artículo se utilizaron varios métodos de investigación, tanto cualitativos como cuantitativos. En un comienzo se ingresó al depósito para seleccionar la cantidad de piezas líticas a analizar, eligiendo aquellas en mejor estado de conservación y que correspondieran a la forma característica de estas herramientas en Rapa Nui, y en las que, además, sus atributos pudieran ser identificados claramente. Dichas piezas fueron seleccionadas minuciosamente, embaladas y colocadas en cajas para su seguridad. Las diferentes porciones de estas herramientas líticas se representan en la siguiente figura:

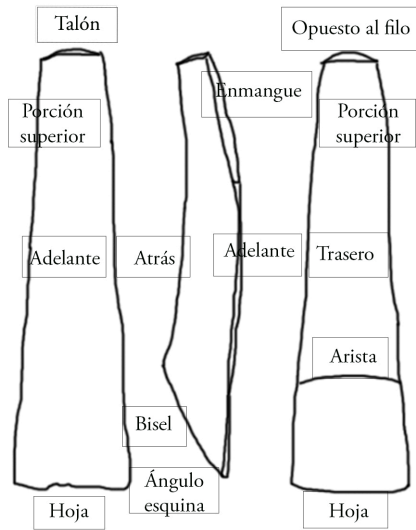


Figura 1. Partes de una azuela, Brendan Kneebone, 2018.

Para el registro de las variables, principalmente las morfológicas, se elaboraron fichas, las cuales consideraron los siguientes atributos:

**Tabla 1:** Atributos identificados.

Atributo	Tipo de data	Unidad de medición
Materia prima	Cualitativo	Observación
Tipo de artefacto	Cualitativo	Observación
Estado de conservación	Cuantitativo	Observación
Completitud	Cualitativo	Porcentual (0-100%)
Largo máximo	Cuantitativo	Centímetros (cm)
Ancho máximo	Cuantitativo	Centímetros (cm)
Grosor máximo	Cuantitativo	Centímetros (cm)
Grosor talón	Cuantitativo	Centímetros (cm)
Peso	Cuantitativo	Gramos (g)
Forma sección transversal	Cualitativo	Observación

Fuente: Elaboración propia.

La tabla anterior considera los atributos de las piezas relacionados al tamaño y morfología, las cuales se caracterizan por ser observables o medibles. En este mismo sentido, se dio prioridad a considerar aquellos atributos que fueran fácilmente reconocibles y que pudieran ser objetivamente medibles. Para constatar el estado de conservación de las piezas, se clasificaron en tres categorías:

**Tabla 2:** Definición estados de conservación.

Estado de conservación	Descripción
Bueno	Piezas que no tienen presencia de corteza o fracturadas, en las cuales sean visibles sus talones, total o parcialmente pulidas.
Regular	Piezas fracturadas en menor grado, con presencia de corteza mínima, parcialmente pulidas.
Malo	Piezas fracturadas en mayor grado, con evidencia de intemperismo grave, presencia de corteza en mayor grado y en las cuales algunos atributos no son observables.

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la variable de completitud, se analizó de acuerdo con el estado de formatización de la pieza, por lo que se elaboró una tabla con porcentajes que clasifican estos diferentes grados, resultados que se grafican en la siguiente figura:

**Tabla 3:** Definición estados de conservación.

Porcentaje	Descripción
100%	Pieza completa
90%	Pieza fracturada superficialmente en menor grado
70%	Pieza fracturada en mayor grado, mantiene talón y sección transversal
50%	Pieza fracturada por la mitad, sin talón
30%	Pieza fracturada en mayor grado, ausencia de empuñadura, talón y sección transversal

Fuente: Elaboración propia.

Para su medición se utilizó una regla y pie de metro en ciertos casos, y se registraron los datos principalmente en centímetros. Para los datos sobre el peso de las piezas se utilizaron tres tipos de pesas, una para piezas menores de 600 g, otra para piezas mayores de 600 g, pero menores de 1,000 g y otra para 1,000 g hacia arriba.

Con respecto al análisis tipológico, se basa en una metodología que busca generar comparaciones y combinaciones según los atributos similares, así como también asociaciones entre variables (Skinner, 1940; Duff, 1956, 1959). Este trabajo buscó integrar diferentes tipologías utilizadas para el análisis de las hachas y azuelas en Polinesia (Duff, 1956, 1959; Skinner, 1949; Figueroa, 1965), integrando a su vez una perspectiva más contemporánea (Shipton *et al.*, 2016; Kneebone, 2018) al incorporar la observación de nuevos datos como el grosor del talón, el peso, la cantidad de facetas en biseles, la forma del extremo distal, forma de filo y grados de reducción, entre otros atributos. Además, pareció pertinente relacionar la elaboración de estas herramientas con información de la tradición oral que forma parte de la construcción del contexto de estos mismos objetos.

Los atributos registrados para caracterizar estas piezas fueron los siguientes:

**Tabla 4:** Tabla atributos y características a identificar en las piezas líticas.

Atributo	Descripción	Tipo de data	Unidad de medida
Presencia de empuñadura	Sí/No	Cualitativo	Observación
Forma sección transversal	Elíptico, alargado-elíptico, oval, plano-convexo, triangular, trapezoidal, cuadrangular, lenticular, irregular.	Cualitativo	Observación
Forma extremo distal (butt)	Recto, apuntado, redondeado.	Cualitativo	Observación
Tipo de bisel	Plano, convexo o cóncavo.	Cualitativo	Observación
Forma filo	Recto, ancho curvado, curvado en U, en punta	Cualitativo	Observación
Facetas bisel	Intersección de dos caras, de una cara y plano biselado, de dos planos biselados	Cualitativo	Observación
Grado de reducción	Mínimo, medio, extensivo	Cuantitativo	Observación
Clasificación	Hacha, azuela, gubia, cincel	Cualitativo	Observación
Técnica	Totalmente pulimentada, parcialmente pulimentada, piqueteada, superficie rugosa, tallada	Cualitativo	Observación

Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis de presencia o ausencia de empuñadura, se designaron según presenten alguna de las siguientes características:

- a) Extremo proximal piqueteado.
- b) Bordes piqueteados.
- c) Ligera depresión o adelgazamiento de un borde.
- d) Ranuras en extremo proximal o borde.

Cabe destacar que el empuñado generalmente se realiza por inserción o por el amarre del talón de la azuela al mango.

Con respecto a las formas de las secciones transversales utilizadas, se presentan en la siguiente figura:

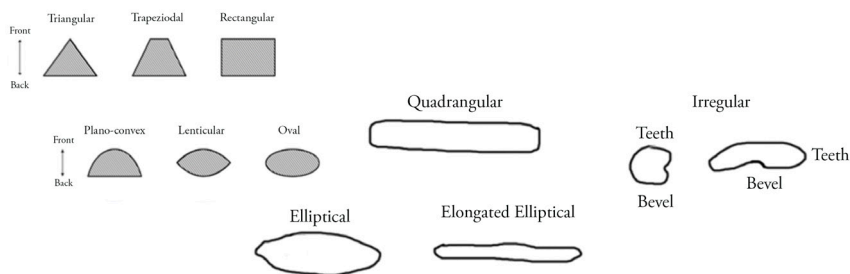


Figura 2. Formas de secciones transversales. Fuente: Imagen 1, Brendan Kneebone, 2018; Imagen 2, Charles J.T. Radclyffe, 2015.

Para aquellas variables observables, se fundamentaron principalmente sobre bibliografía complementaria y la observación a ojo desnudo, utilizando una lupa “común” para el análisis más minucioso de aquellas características que lo ameritaron. Todas las variables fueron constatadas en una base de datos en formato Excel, lo que facilitó su sistematización y posterior análisis de resultados.

### ***Tarai ma’ea, el arte de tallar en piedra***

Para contextualizar, es importante situar a Rapa Nui dentro de la Polinesia. Se estima que la colonización de esta área cultural comenzó alrededor del año 3200 A.P., con grupos humanos que llegaron desde Papúa Nueva Guinea hasta las islas de Tonga y Samoa, donde surge con el paso del tiempo la cultura polinesia que luego se expande hasta alcanzar Rapa Nui. Estas poblaciones se caracterizan por ser sociedades altamente estratificadas y organizadas en torno al culto a los ancestros, lo que determinó las costumbres, ideología, prácticas y técnicas constructivas y tecnológicas que sientan las bases de la sociedad rapanui.

En Polinesia la piedra fue uno de los recursos más explotados y cumplió un rol fundamental en la subsistencia y economía de las distintas sociedades isleñas, donde se utilizó para fabricar herramientas y armas, construir canoas, casas y grandes centros ceremoniales, además de tallar las esculturas que representaban a sus ancestros o dioses (Kamakau, 1976).



La tradición oral rapanui afirma que el tallado es una práctica común y de valor patrimonial desde los inicios de la colonización de la isla. Para los antiguos pobladores, la importancia del acto de tallar en piedra no solo se hallaba en la funcionalidad y sobrevivencia, sino que, además, constituyó una práctica social de carácter ceremonial, considerando que la representación de ancestros, espíritus y otros elementos culturalmente significativos eran plasmados en petroglifos y/o en esculturas en piedra. Antiguamente, el tallado se encontraba diferenciado y existían, por ejemplo, expertos talladores de *moai*, de *rongo-rongo* o *maorí rongo-rongo* y en madera o *tarai miro*. Esta especialización y estructuración consciente reafirma la idea sobre la relevancia del acto de tallar en piedra, aludiendo a su carácter social, relacionado con el estatus, el poder y el prestigio. En lo social, sabemos entonces que existió una división de tareas en la que el trabajo con la piedra fue el más extenso, debido a que era el recurso más abundante. La designación de especialistas talladores para diversos objetos, construcciones o *moai* da cuenta de su importancia a nivel social. El poder, por el otro lado, se representa en unidades jerárquicas, en las cuales los con mayor prestigio son aquellos descendientes directos del rey, poseedores del *mana*. Los *moai* o *Aringa ora* o *te tupuna* representan personajes importantes de la historia a los cuales se les esculpía estas estatuas en su honor. Por esta razón, la roca no fue solo sinónimo de recurso a través de sus usos funcionales, sino que sirve como organizador de espacios y estructuras, otorga valor, refleja patrones culturales y reafirma creencias.

El acto de tallar posee un significado simbólico importante a nivel cultural que se relaciona directamente con conceptos como el *mana*, poder o energía sobrenatural que emanan ciertas personas, objetos o lugares. A su vez se relaciona con otros conceptos polinésicos, como el *mo'a* y el *tapu*, que representan el respeto y la prohibición de ciertas acciones o lugares. El acto de tallar era una de las formas en que el *mana* se traspasaba, ya que, al tallar los diferentes tipos de *moai* u otras deidades y personajes de la cultura, estas contenían *mana*, lo que los hacía dignos de respeto, consignándolos como representantes de los ancestros.

Prácticamente todos los rasgos arqueológicos de este territorio fueron elaborados en roca: desde las losas de casas, *ahu* y *manavai* (*paenga*) y herramientas (*toki*, *mata*, *mangai*), hasta las majestuosas estatuas *moai* y sus sombreros de escoria roja (*pukao*). Con respecto a lo anterior, cabe destacar que la isla posee canteras principalmente de seis materias primas, las que se localizan geográficamente dependiendo de su origen de volcánico. Entre

ellas encontramos canteras de basalto, hawaiiite, traquita, riolita, toba piroclástica y escoria roja.

La extracción de escoria roja se realizó principalmente desde la cantera de *Puna Pau*, ubicada en el sudoeste de la isla. Las herramientas de obsidiana son especialmente abundantes y no solo incluyen artefactos como los *mata y kakau*, entre otros, sino que también *toki* elaborados en esta materialidad. Las principales canteras corresponden a *Maunga Orito*, *Rano Kau*, *Te Manavai* y *Motu Iti*. Sin duda, *Maunga Orito* fue la cantera más explotada en el pasado debido a la alta calidad de su roca (Stevenson *et al.* 2013).

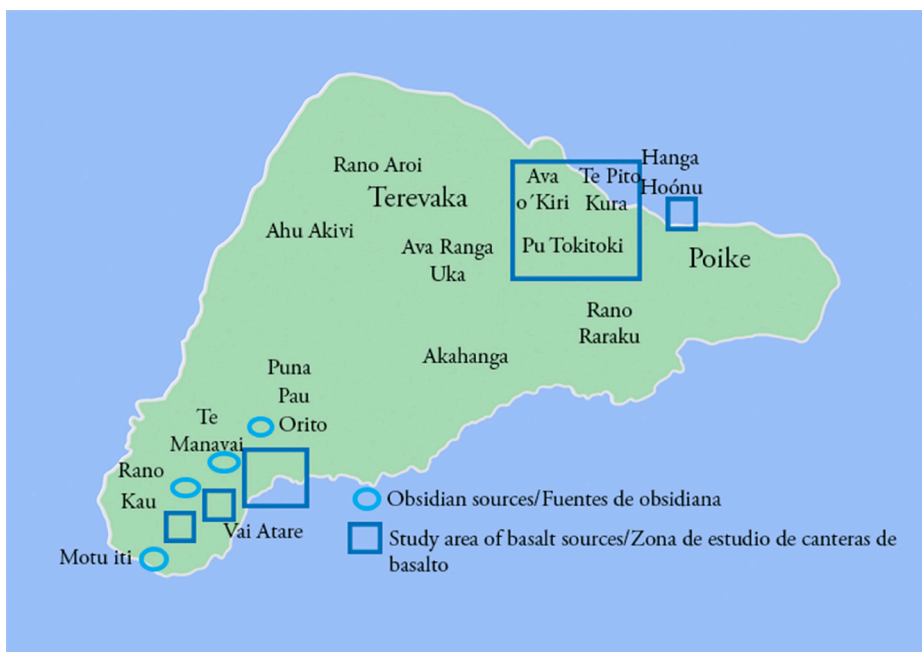


Figura 3. Mapa canteras de obsidiana y basalto en Rapa Nui. Dale Simpson, 2015.

Asimismo, según algunos estudios (Stevenson *et al.* 2013; Simpson, 2015) la isla posee más de un centenar de canteras basálticas que se ubican entre los sectores de *Rano Kau*, *Vai a Tare*, *Pu Toki-toki*, *Ava o Kiri* y *Hanga Ho'onu*. Aquellas canteras utilizadas para la extracción de basalto de grano fino, que sirvieron para la elaboración de herramientas de piedra como *hachas* y *azuelas*, se ubican más hacia el noreste de la isla (Stevenson *et al.*, 2013; Simpson, 2015).

Una de las principales canteras explotadas en función de la creación de herramientas, como *hachas* y *azuelas* de basalto de grano fino, fue la de *Pu*

*Tōki-tōki*, ubicada al interior de *Hanga Ho'onu*, en la costa norte y hacia el este de la isla, por *Hotu Iti* (Ayres, 1998). Este tipo de roca se caracteriza por ser homogénea y con pocas inclusiones, lo que la hace muy dura y resistente. La presencia de canteras intensamente trabajadas y con abundantes restos de talla lítica –laminillas y lascas–, como consecuencia de las faenas de extracción de roca en el lugar, sitúan a *Pu Tōki-tōki* como un importante centro de obtención de recursos para la elaboración de cientos de hachas y azuelas de piedra de gran dureza. El sitio evidencia rocas con huellas de abrasión para el pulimento, el cual se hacía con agua, piel de tiburón o arena. Otra de las canteras de Rapa Nui está ubicada en *Maunga O tu'u* desde donde se obtienen rocas basálticas negras y escorias oscuras. Este cerro se ubica aproximadamente 150 metros más arriba hacia el sur del *Terevaka*. Algunas azuelas fueron elaboradas sobre cantos rodados provenientes de la costa, pero ninguna cantera específica de cantos rodados ha sido identificada hasta la fecha. Asimismo, algunas hachas y azuelas fueron elaboradas de rocas provenientes de la lava, depositadas en las capas superiores de la formación de *Rano Kau*.

De esta manera, *Rano Raraku* no fue solamente una cantera de la cual se extraía la roca toba lapilli para el tallado de los *moai*, sino que también para la elaboración de *tōki*, fabricadas a partir del desprendimiento de la toba y el cual posee incrustaciones de basalto (Routledge, 1919). Algunos fueron afilados en ambos extremos, mientras otros tienen puntas más o menos redondeadas de poco uso, debido a su alta probabilidad de fractura. Dichos artefactos eran extremadamente frágiles, lo que hacía que una gran cantidad de *tōki* fueran descartados por fractura, por lo que su utilización no perduraba en el tiempo.

### *Te rauhuru tōki, tipos de tōki y sus variedades*

En la Polinesia en general, el análisis de artefactos de piedra se ha realizado mediante la construcción de tipologías, con trabajos llevados a cabo por investigadores como Best (1912, 1977), Buck (1930), H.D Skinner (1940), Duff (1959) y Gonzalo Figueroa (1965), en tiempos más tempranos. Aunque estas investigaciones han propuesto formas y modelos de cómo elaborar una tipología lítica, muchas veces se han basado en supuestos muy generales y no han especificado los criterios que utilizan para ello. En la actualidad, los aportes de autores más contemporáneos como Turner (2000, 2005) Shipton *et al.* (2016) y Klem (2017), entre otros, han intentado entregar trabajos más completos que incorporan el análisis funcional de las piezas.

Las principales tipologías que se han propuesto para las hachas y azuelas de Rapa Nui fueron desarrolladas por Duff (1959) y Figueroa (1965), además del acotado trabajo de Metraux (1940). El interés principal de los estudios sobre azuelas polinésicas durante largo tiempo ha sido explicar las variaciones en las formas de las herramientas de piedra, intentando proponer patrones de distribución desde la expansión austronésica hacia el sudeste de Asia y Oceanía.

Los trabajos más conocidos y completos son los de Roger Duff (1953, 1959), el cual se basó en los trabajos de Skinner (1923), quien a su vez desarrolló tipologías líticas para herramientas de diferentes islas, principalmente el sitio Wairau Bar en Nueva Zelanda, el cual está datado del siglo XIV. Este sitio se califica como perteneciente al período arcaico, por lo que las limitaciones de dicho estudio radican en que el análisis fue elaborado sobre artefactos líticos tempranos y no incluyen las formas tardías de azuelas y cinceles, considerando que muchas veces estas se reutilizan y readaptan. Desde esta perspectiva, el trabajo de Duff se ha utilizado para aplicar aquellos criterios a diferentes realidades de otras islas, lo que no siempre produce un buen resultado, debido a que todos estos contextos son diferentes y poseen otros tipos de materias primas, entre diversos factores. Por esa razón parece necesario hacer una revisión de estas tipologías, ver si se ajustan o deben ser complementadas, considerando otras perspectivas metodológicas más modernas.

En la clasificación elaborada por Duff, el término “tipo” es utilizado de diferentes formas y están enumeradas del 1 al 6, de las que se desprenden las diferentes variedades que se representan con una letra (A, B, C, etc.). Las variedades son descritas muy brevemente y se basan en diferentes criterios que parecen haber sido creados por el agrupamiento de artefactos, no por agrupamiento de atributos. Duff consideró importante relevar los atributos métricos y formas de sección transversal, la presencia y ausencia de enmangues, etc. Sin embargo, su trabajo ha sido criticado, ya que las azuelas analizadas eran en su mayoría de algunos sitios y pertenecían a una sola colección, por ende, no representaron los diferentes tipos de materia prima ni mostraron gran variabilidad morfológica. Además, las definiciones de los diversos tipos de azuelas y cinceles son ambiguas y no están claras.

Los principales tipos categorizados por Duff (1959) se presentan en la siguiente figura:

**Tabla 5:** Tipología lítica hachas, azuelas, gubias y cinceles.

<b>Tipo 1A</b>	<b>Tipo 1B</b>	<b>Tipo 1C</b>	<b>Tipo 1D</b>	<b>Tipo 1E</b>	<b>Tipo 2A</b>
Sección transversal rectangular/cuadrangular	Angosto en porción superior de la pieza	Agarraderas en la porción media cercana a la hoja	Hoja larga, angosta y profunda	Lado frontal más ancho que trasero	Sección transversal rectangular, sub-triangular o irregular
Enmangue definido	Agarradera en el talón		Sección transversal redondeada	Frente inclinado hacia abajo	Sin enmangue
Azuelas de hojas anchas			Cresta elevada en el margen posterior del bisel	Sección transversal rectangular	Perfil curvado
Agarradera en el talón					Relativamente pequeños y delgados
Azucla larga					La porción superior de la pieza no está en línea con la hoja
<b>Tipo 2B</b>	<b>Tipo 2C</b>	<b>Tipo 3</b>	<b>Tipo 3A</b>	<b>Tipo 3B</b>	<b>Tipo 3C</b>
Medianas	Sección transversal trapezoidal	Con enmangue	Sección transversal triangular	Sección transversal triangular o sub-triangular	Con enmangue
Sección transversal redondeada cuadrangular	Parte trasera es más ancha que la delantera	Sección transversal triangulares con tendencia a cuadrangular	Con enmangue	Sin enmangue	La porción superior de la pieza se estrecha hacia el talón
Sin empuñadura	Llamado el tipo Samoano	Parte trasera angosta	Grande, de hoja ancha	Apéndice hacia atrás	La hoja se estrecha hacia el bisel
Forma de cuña convexa			Lados reducidos		Sección transversal lenticular
			Espalda cóncava		Son delgadas y alargadas

<b>Tipo 3D</b>	<b>Tipo 3E</b>	<b>Tipo 4</b>	<b>Tipo 4A</b>	<b>Tipo 4B</b>	<b>Tipo 4C</b>
Son pequeñas	Talones estrechos	Secciones transversales triangulares gruesas	Enmangue pronunciado tanto en el ángulo como en la reducción de grosor	Esquina cortante más ancho que la 4A	Son gubias
Alargadas con sección transversal sub-triangular	La hoja es amplia y ancha	Ápice en la parte delantera	Bordes de corte estrecho	Bisel poco profundo	Sección transversal triangular o redondeado
Más parecidos a cinceles que azuelas		Conocidas como azuelas “lomo de cerdo”	Las más grandes del tipo 4	Parte trasera concava	Generalmente pequeñas en tamaño
			Esquina cortante ancha	Incluyen también gubias y cinceles	Bisel poco profundo con esquina cortante ancha
<b>Tipo 4D</b>	<b>Tipo 4E</b>	<b>Tipo 4F</b>	<b>Tipo 5</b>	<b>Tipo 6</b>	
	Es muy grande, conocida como “lomo de cerdo”	Similar a la tipo 4ª en forma	Posee mango lateral para usar como hacha	Son pequeñas	
	Empuñadura marcada por ranura transversal que divide la azuela	Sin enmangue	Sección transversal triangular	Sección transversal circular o sub-circular	
	Hoja moderadamente ancha	Parte trasera plana	Anchas	Biseles que se estrechan hacia el borde del corte	
	Sección transversal redondeada triangular		El bisel está orientado perpendicularmente al grosor		

Fuente: Roger Duff, 1959.

En los años sesenta, Gonzalo Figueroa (1965) desarrolló un análisis de hachas, azuelas y cinceles, pertenecientes a colecciones de museos chilenos, incorporando los datos de Metraux (1940) y basándose en la tipología creada por él mismo. Dicha tipología define aproximadamente seis tipos que se basan en morfología, formas de sección transversal y técnicas de manufactura, por lo que se analizan tanto piezas completas como fracturadas en pos de comprender su proceso de elaboración. El trabajo del autor es exhaustivo, ya que analiza aproximadamente 300 piezas; sin embargo, su trabajo no especifica metodología, antecedentes ni tampoco presenta fotos o ilustraciones que expliquen su clasificación.

Desde esta disyuntiva nace la necesidad de este trabajo en torno a las tipologías líticas del análisis de hachas, azuelas y cinceles rapanui, basados en criterios ya utilizados por los autores anteriores, pero agregando nuevos atributos que sean coherentes para su clasificación de acuerdo al contexto en el cual se sitúan. Las herramientas de piedra tradicionales fueron manufacturadas antes y durante la colonización chilena-europea, y, como se mencionó anteriormente, corresponden principalmente a hachas, azuelas y cinceles de basalto, obsidiana e incluso toba. Su uso era más bien utilitario, con diferentes funciones relacionadas al tallado en roca y madera, ya sea de grandes lozas, estatuas, estatuillas, sombreros o embarcaciones. La información sobre las azuelas y hachas rapanui es considerablemente limitada, pero aun así se conocen algunos términos básicos desde la tradición oral sobre sus tipos y usos. Los tipos se subdividen en:

- **Obio:** Hachas de piedra. Es un artefacto enmangado con el ángulo de corte paralelo al enmague. Posee un filo cortante relativamente simétrico con uno o dos biseles. Su ángulo de ataque es elevado.



Figura 4. Hacha.

Datos de la pieza: En exhibición permanente.

N° inventario 17-02-00272

Fuente: Colección Toki, MAPSE.

Fotógrafo: Nicolás Aguayo

- **Toki:** Formón de piedra. Corresponde a una herramienta para moldear y tallar una roca, la mayoría utilizada para el tallado de los moai.



Figura 5. *Toki* Rapa Nui.  
Datos de la pieza: En depósito. N° inventario 80.0/8671  
Fuente: American Natural History Museum

- **Kautoki:** Azuelas de piedra. Las azuelas se definen como un artefacto de corte que posee una hoja simple enmangada, bisel asimétrico convexo y filo en vista dorsal. Esta herramienta puede estar enmangada o no, el talón de la azuela se amarra al mango. El golpe de las azuelas es aplicado transversalmente al plano de percusión.



Figura 6. Azuela.  
Datos de la pieza: En exhibición permanente. N° inventario 17-00-0270  
Fuente: Colección Toki, MAPSE  
Nombre del archivo: \_MPO0513.jpg  
Fotógrafo: Nicolás Aguayo

- **Hoe:** Son cinceles, herramientas que tienen como función cortar. Posee filo angosto, con sección transversal generalmente oval o redondeada, bajo ángulo de ataque, utilizándose generalmente para labrar piedras, madera, u otras materias primas.



Figura 7. Cincel de obsidiana.  
Datos de la pieza: En exposición permanente. N° inventario 17-00-0268  
Fuente: Colección Toki, MAPSE  
Nombre del archivo: \_MPO0509.jpg  
Fotógrafo: Nicolás Aguayo



- **Gubias:** Herramientas que eran utilizadas principalmente para hacer trabajos sobre piedra y madera como tallar, hacer incisiones, desbastar la materia prima y hacer concavidades, entre otras funciones.

## Resultados

Como se mencionó anteriormente, el número total de piezas analizadas en esta investigación fue de 94 herramientas de diferentes materias primas, que pertenecen a diversos contextos y sitios alrededor de Rapa Nui. Cabe destacar que muchas de estas herramientas están descontextualizadas y corresponden a repatriaciones o donaciones locales.

En un comienzo el análisis se basó principalmente en atributos de morfología y medidas. En términos de datos, el trabajo elaborado en esta investigación se basó en el análisis de *kautoki* (azuelas) y *hoe* (cinceles), por lo que no se analizaron *ohio* ni *toki*.

Los resultados con respecto a los tipos de herramientas se muestran en la siguiente figura:

**Tabla 6:** Porcentajes tipo de herramienta y materia prima.

Tipo	Porcentaje	Basalto	Obsidiana
<i>Kautoki</i>	85,5%	78,5%	7%
<i>Hoe</i>	11%	2%	8,5%
Gubia	3%	3%	0%

Fuente: Elaboración propia.

En este mismo sentido, de la muestra total el 78,5% de las azuelas son de basalto, mientras que el 8,5% de cinceles son de obsidiana. De estos, el 50% se encuentra en un estado de conservación regular, mientras el otro 41% en buen estado y un 9% en mal estado de conservación.

La mayoría tienen un grado de completitud del 100%; solo 24 piezas estaban levemente fracturadas, mientras que otras dos se encontraban profundamente fracturadas. Esto quiere decir que, en la mayoría de los casos, los rasgos y atributos fueron posibles de identificar en su totalidad y no presentaron grandes daños por intemperismo y otros factores externos.

Los tamaños de las herramientas fueron medidos en el largo y el ancho de las piezas, cuyos resultados se muestran en el siguiente gráfico de dispersión:

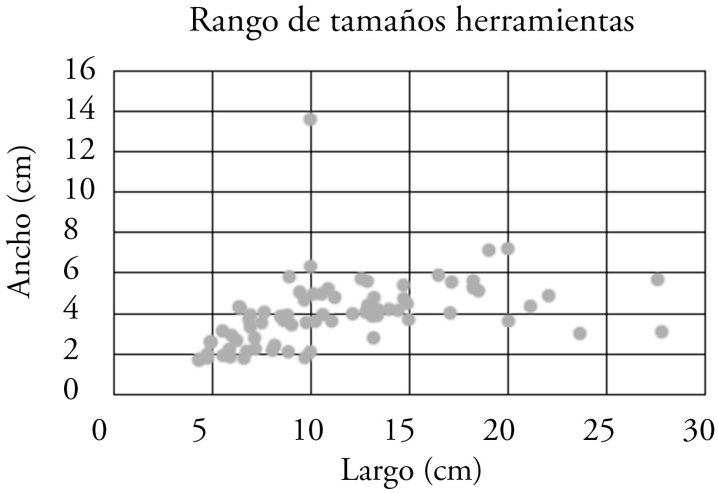


Figura 8. Gráfico dispersión rangos de tamaño herramientas.

Asimismo, se obtuvieron los datos métricos sobre los grosores máximos de las piezas ilustrados en el siguiente gráfico:

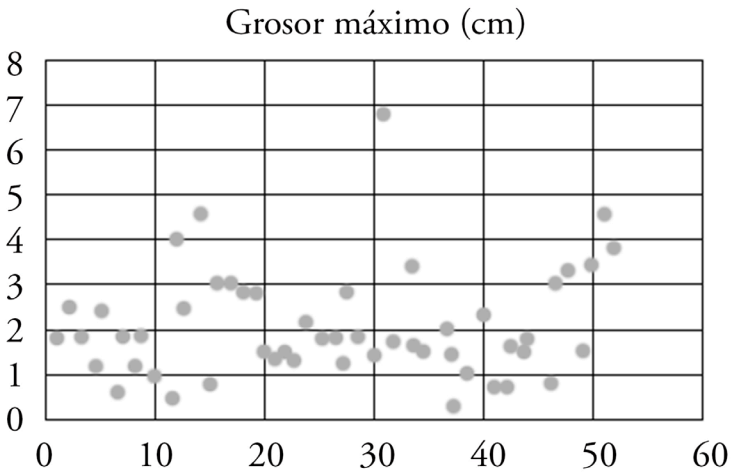


Figura 9. Gráfico dispersión grosores máximos de las piezas.

Siguiendo la misma línea, los resultados para los grosores de los talones se representan en el siguiente gráfico:

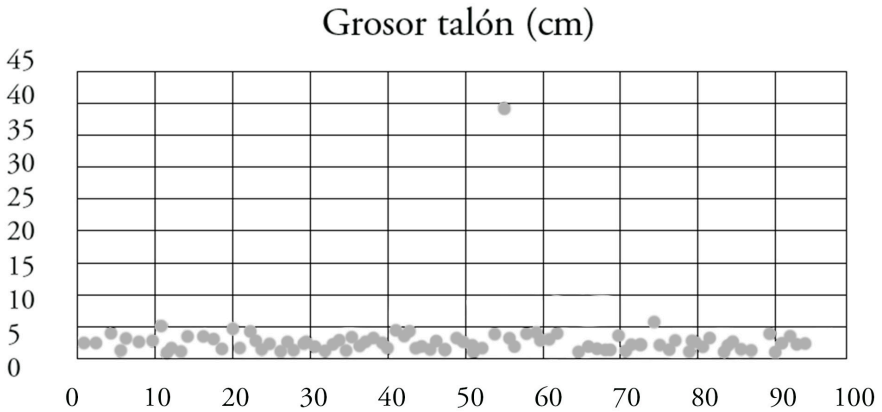


Figura 10. Gráfico grosores de talones.

Durante el desarrollo del análisis y mediciones se presentaron algunos casos en los cuales existía una fractura, ubicada principalmente área de los talones; incluso algunas piezas no tienen presencia alguna de talón.

Con respecto al peso de las piezas, este fue variable, ya que se analizaron piezas de diversos tamaños, pero aquellas consideradas medianas (total=69) se presentaron en mayor cantidad. Su variabilidad se representa en el siguiente gráfico:

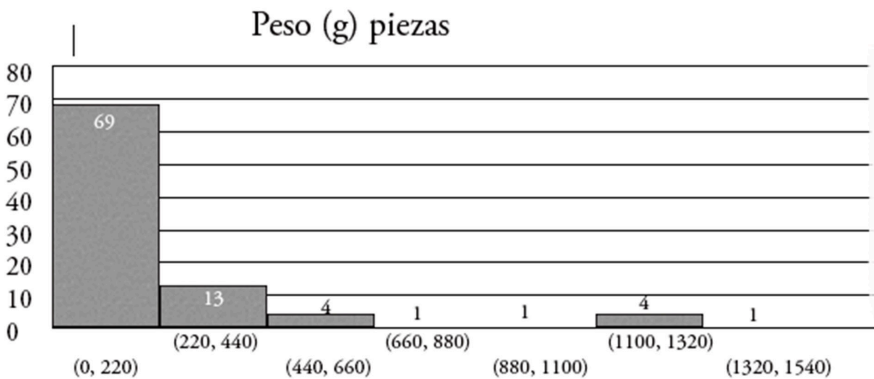


Figura 11. Gráfico peso de las piezas.

Se relevaron las formas de las secciones transversales basadas en las formas comunes utilizadas por Duff (1956) para las azuelas de Polinesia, agregando, además, seis nuevas categorías para aquellas que no coincidían con las antiguas: elíptico, alargado elíptico, trapezoidal, plano-convexo, lenticular e irregular. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

**Tabla 7:** Tabla de cantidades y tipos de secciones transversales.

Forma sección transversal	Cantidad	Porcentaje
Alargado elíptico	1	1%
Oval	10	11%
Plano-convexo	29	32%
Triangular	5	6%
Trapezoidal	25	27%
Cuadrangular	19	21%
Lenticular	1	1%
Irregular	1	1%

Fuente: Elaboración propia.

Las secciones transversales fueron clasificadas según la morfología de las piezas, predominando el tipo plano-convexo (32%), seguido por la trapezoidal (27%) y cuadrangular/rectangular (21%).



Figura 12. Azuela con sección transversal de forma rectangular.

Datos de la pieza: En depósito. N° inventario 17-01-0006

Fuente: Colección Toki, MAPSE

Nombre del archivo: \_MPO6870.jpg

Fotógrafo: Nicolás Aguayo



Figura 13. Azuela con sección transversal de forma plano-convexo.

Datos de la pieza: En depósito. N° inventario T11

Fuente: Colección Toki, MAPSE

Nombre del archivo: \_MPO7561.jpg

Fotógrafo: Nicolás Aguayo



Figura 14. Azuela con sección transversal de forma trapezoidal.

Datos de la pieza: En depósito. N° inventario 17-01-0030

Fuente: Colección Toki, MAPSE

Nombre del archivo: \_MPO6919.jpg

Fotógrafo: Nicolás Aguayo

El 55% de las herramientas no poseía señales de empuñado, mientras un 45% sí tenía rasgos de haber sido empuñadas, sobre todo por el alto grado de reducción o astillamiento, principalmente de sus bordes y en algunos casos en el área del talón.

Con respecto a las formas de empuñaduras los datos fueron los siguientes:

**Tabla 8:** Tabla forma y porcentaje empuñaduras.

Forma empuñadura	Porcentaje
Recto	45%
En punta	14%
Redondeado	41%

Fuente: Elaboración propia.

Es decir, la mayoría de las piezas líticas (45%) tenían empuñadura de forma recta, mientras que un 41% de sus extremos eran de forma redondeada.

A su vez, se procedió a analizar los tipos de biseles que caracterizaban a estas herramientas, siendo el bisel plano el más recurrente, seguido por el convexo asimétrico.

**Tabla 9:** Tabla forma y porcentaje empuñaduras.

Tipo bisel	Cantidad
Plano	77
Convexo	13
Cóncavo	4

Fuente: Elaboración propia.

En la misma línea, el análisis incluyó la identificación del tipo de facetas en el bisel, las cuales en su mayoría (76 casos) correspondían a facetas por intersección de una cara y un plano biselado. Esto quiere decir que el bisel de la pieza fue trabajado solo por una cara, mientras que la otra se mantuvo plana, aludiendo a la clásica azuela rapanui.



Figura 15. Azuela de basalto con intersección de una cara y un plano biselado.

Datos de la pieza: En exhibición permanente. N° inventario 17-00-0267

Fuente: Colección Toki, MAPSE

Nombre del archivo: \_MPO0497.jpg - \_MPO0498.jpg

Fotógrafo: Nicolás Aguayo

En términos de la cantidad de esfuerzo requerido para dar forma a estas piezas, la mayoría mostró signos de un extensivo trabajo de reducción para llegar a la forma deseada por el tallador.

Todos estos atributos morfológicos fueron los que permitieron determinar qué tipo de herramienta era y, a su vez, la técnica con la cual fue elaborada. Las herramientas mostraron los siguientes signos de trabajo en ellas:

**Tabla 10:** Tabla porcentajes de técnicas de manufacturas.

Técnica	Porcentaje
Totalmente pulida	22%
Parcialmente pulida	67%
Piqueteada	87%
Superficie rugosa	44%

Fuente: Elaboración propia.

El siguiente paso consistió en determinar si la clasificación de tipos elaborados por Duff concuerdan o no con las piezas analizadas y si era posible aplicarlo a la realidad de las herramientas líticas de Rapa Nui. Como resultado, la muestra evidenció que las categorías de secciones transversales de Duff (1959) eran muy restrictivas y no se adecuaban a las diferentes formas presentadas en las piezas. Por esto, como se mencionó anteriormente, se decidió agregar nuevas formas de secciones transversales. Estas categorías fueron relacionadas con la modificación de la parte distal del artefacto y las medidas de este, para así asignarlas a algún tipo definido por Duff. De las 94 herramientas líticas, solo 61 de ellas se lograron clasificar según los tipos de Duff y los resultados fueron los siguientes.

**Tabla 11:** Cantidad de tipos identificados.

<b>Tipología Duff</b>	<b>Cantidad</b>
3A	2
4B	1
4E	13
2A	8
3B	3
3D	2
2C	5
4C	3
4A	1
4D	1
4F	1
2B	13
1B	1
1C	1
3E	8
<b>Total</b>	<b>61</b>

Fuente: Elaboración propia.

## Discusión

El tipo 4E o tipo “lomo de cerdo” (Duff, 1959) fue uno de los más representados en la muestra, con piezas generalmente de gran tamaño, con empuñados definidos y con dos casos sin empuñado, pero que sí compartían las otras características, lo que hace pensar que se podría agregar otra categoría para aquellas que no poseen empuñado evidente. Según Duff (1959) y Figueroa (1965), estas azuelas son las más representativas de Isla de Pascua, con una sección transversal redondeada u oval, además de una hoja ancha.

Las azuelas del tipo II, que corresponden a las azuelas sin empuñado, están extensivamente reducidas. Asimismo, el tipo 2B también se mostró en su mayoría con piezas líticas de tamaño mediano, gruesas, con secciones transversales cuadrangulares, rectangulares o redondeadas en varios casos. Mientras que la variedad C, también se presentó bajo la identificación de secciones transversales triangulares.

Cabe destacar que los estudios de Duff lograron identificar muy pocos casos de azuelas de tipo 2A en Rapa Nui y en este trabajo se demuestra lo contrario.

En este mismo sentido, Duff define el tipo 3, correspondiente a las que poseen sección transversal triangular y que seguramente fueron una evolución de las formas cuadrangulares. Dichas piezas se presentaron en solo tres casos, donde los dos lados poseen aristas que se juntan con un borde vertical, que pasa por el centro de la pieza, formando una especie de pirámide. Dos de estos artefactos poseen signos de reducción en sus bordes, a modo de empuñado y con una empuñadura redondeada. De este mismo tipo 3 se presentan ocho casos que el autor había definido como la variedad E, sección triangular y una hoja ancha



Figura 16. Azuela de basalto tipo 4E o “lomo de cerdo”.  
 Datos de la pieza: En exhibición permanente. N° inventario 17-00-0263  
 Fuente: Colección Toki, MAPSE  
 Nombre del archivo: \_MPO0488.jpg  
 Fotógrafo: Nicolás Aguayo



Figura 17. Azuela tipo 2A según R. Duff.  
 Datos de la pieza: En depósito. N° inventario 17-01-0084  
 Fuente: Colección Toki, MAPSE  
 Nombre del archivo: \_MPO6722.jpg  
 Fotógrafo: Nicolás Aguayo



y curvada, principalmente caracterizada por cinceles.

Se analizaron 10 cinceles: 8 de ellos estaban elaborados sobre obsidiana y 2 sobre basalto, y sus pesos varían entre 50 y 100 gramos. Los cinceles analizados conservaron formas de sección transversal principalmente trapezoidales, plano-convexo y triangulares, lo que no calza dentro de la categoría de tipo 4 de Duff, en la que las secciones transversales son más bien solo triangulares. Sin embargo, la mayoría de los cinceles se clasifican dentro de la categoría del tipo 3E por sus características. Estos artefactos poseían una forma de extremo superior recto, el bisel plano trabajado por una sola cara, tenían presencia mínima de corteza y estaban parcialmente pulidos, como se aprecia en la siguiente imagen:



Figura 18. Azuela tipo 2A según R. Duff.  
 Datos de la pieza: En depósito. N° inventario 17-01-00338  
 Fuente: Colección Toki, MAPSE  
 Nombre del archivo: MPO6559.jpg  
 Fotógrafo: Nicolás Aguayo

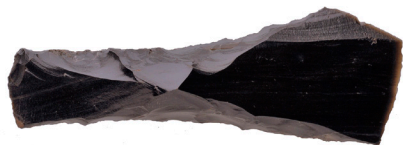


Figura 19. Cincel de obsidiana filo diagonal, en bisel, obtenido por desbaste.  
 Datos de la pieza: En exhibición permanente. N° inventario 17-00-0266  
 Fuente: Colección Toki, MAPSE  
 Nombre del archivo: \_MPO0504.jpg  
 Fotógrafo: Nicolás Aguayo

Además, se analizaron 3 gubias, todas de basalto, con tamaños variados, principalmente de carácter pequeño. Las piezas se encontraban casi en su totalidad completas. La sección transversal plano-convexo fue la que predominó en dos casos, así como la presencia de empuñadura en estos mismos. Asimismo, sus extremos distales cerca del talón eran apuntados, ya que poseen bisel plano y filo recto en todos los casos. Cabe destacar que los tres ejemplares presentaron un grado de reducción extensiva, con evidencia de astillamientos y pulido de las piezas.

Las 33 piezas restantes no pudieron ser clasificadas según la tipología de Duff, ya que se encontraron características diferentes a aquellas definidas por él en ciertas categorías. Esto sobre todo considerando que su análisis se basa en formas de sección transversal, las cuales fueron variadas, además de la presencia o ausencia de empuñaduras.

## Discusión y conclusiones

Esta investigación analizó un total 94 artefactos, de los cuales la mayoría correspondieron a azuelas (85,5%), seguido por cinceles en un 11%. Dichos artefactos estaban en su gran mayoría descontextualizados, por lo que la información de los sitios y su importancia a nivel de distribución no fue posible de ejecutar. El 72% de los artefactos estaba en un 100% de completitud, es decir, azuelas y cinceles completos y en un regular estado de conservación, por lo que el reconocimiento de sus atributos, especialmente la forma de la empuñadura, tipo de bisel y forma de sección transversal fue exitoso. Algunas piezas se encontraban fracturadas en el área de talón o por la mitad. Este análisis morfológico permite entender el tamaño y la forma de los artefactos como un todo y ver, así, sus cambios en el tiempo y sus posibles usos y funciones. Según autores como Turner (2000, p.104) los tamaños de los artefactos son importantes para comprender su uso y relevancia a nivel cultural. Asimismo, discute la idea de que diferentes tipos de azuelas eran utilizadas en un mismo proceso de tallado; aquellas azuelas más largas son utilizadas generalmente en ángulos más altos de ataque, con una mayor fuerza para penetrar profundamente y remover grandes trozos de madera o piedra, por lo que debiesen haber sido de gran peso para soportar esta labor sin fracturarse.

En términos de funcionalidad, Turner (2000, p. 453) propone que los tipos definidos como 2 y 3 poseen biseles más bajos y hojas más anchas, por lo que serían útiles para recortar y dar forma a la superficie, mientras que los tipos 4A, 4E son herramientas de gran tamaño y peso, funcionales en actividades que requieren más gasto de energía y fuerza. Mientras que aquellos de tipo 4C o 4D incluyen gubias y cinceles, y tenían la función de hacer incisiones profundas.

El análisis de la distribución general de los tamaños de esta colección indica que estas herramientas tenían una variabilidad importante, considerando que la más pequeña mide 4,5 cm de largo, mientras que la de mayor tamaño alcanza los 28. Aquellas de mayor tamaño tienden a tener una sección transversal de forma oval o de plano-convexo, mientras que las más pequeñas no muestran tendencia a una forma en particular, sino que varían bastante. Su variabilidad indica que existían herramientas elaboradas según las diferentes funciones, algunas para extracción de grandes núcleos, tallado de estatuas, así como otras para afinar detalles y trabajos más minuciosos como el tallado de esculturas en madera, elaboración de herramientas de pesca, agujas y puntas de flecha, entre otros.

El basalto fue sin duda la materia prima más utilizada para la fabricación de estos artefactos, lo que hace sentido por la presencia de canteras actuales con notorios signos de trabajo y, además, por su dureza, la que debe haber sido ideal para tallar *moai*, extraer grandes bloques de piedras tipo paenga, etc. Sin embargo, un 12% de la muestra se compone de artefactos de obsidiana, los que tienen similares tamaños entre sí, y corresponden principalmente a azuelas, además de cinceles. Estas piezas no se presentan en gran cantidad en la isla y parecen ser piezas especializadas para trabajos específicos que incluían un corte profundo. Su poco peso la hace ser una herramienta útil y fácil de transportar.

En términos generales, los resultados entregaron la información de que las azuelas elaboradas sobre basalto tienen una sección transversal de tipo plano-convexo (n=29), seguida por la trapezoidal y cuadrangular. La mayoría no posee signos de enmangado, posee una forma de extremo recto, tipo de bisel plano, seguido por biseles convexos asimétricos, trabajo en una cara del bisel y una reducción de carácter extensiva, por lo que la mayoría del análisis se hizo en piezas de mediano tamaño. Las técnicas de trabajo sobre estas piezas incluyen un pulido parcial en la mayoría de los casos; las piezas totalmente pulidas se presentan en menor cantidad. Además, 82 de los artefactos presentaron huellas de astillamiento, sobre todo en lo que concierne a los bordes de la pieza. Dicha acción sugiere incluso que algunas piezas pudieron haber sido reutilizadas después de haberse descartado. El gran apogeo megalítico habría obligado a la reutilización y modificación de estas herramientas, considerando que la materia prima es un recurso no renovable y cada vez fue más escasa.

Según estos datos, se concluyó que la tipología de Duff y Figueroa sí es aplicable para la gran mayoría de artefactos de piedra de Rapa Nui. Sin embargo, gran parte de los casos de las azuelas rapanui no son descritas en su totalidad, por lo que parece haber un vacío en dichos términos. Esto se debe a que su estudio fue basado en sitios de Nueva Zelanda y Hawai'i, lugares que en términos geológicos poseen una variabilidad importante de materias primas, a diferencia de Rapa Nui.

Es importante recalcar que las limitaciones de este trabajo fueron varias, considerando que gran parte de las piezas no poseen datos acabados sobre los sitios o los estratos de los cuales se excavaron, por lo que situarlos en un período temporal es un desafío. Sería útil en el futuro cruzarlos con fechas radio carbónicas para generar una secuencia cultural de tallado.

A su vez, estas tipologías consideran vacíos que tienen que ver con los estudios geoquímicos que se podrían realizar sobre las materias primas de la isla. Este es un vacío que también concierne a este estudio y que en el futuro

podría ser un gran complemento para la comprensión de estas herramientas. El estudio geoquímico de las piezas podrá dar un atisbo sobre la distribución específica de las diferentes materias primas en Rapa Nui versus el resto de la Polinesia, potenciando estudios comparativos más específicos que puedan discutir temas como el intercambio entre islas, tradiciones culturales, técnicas de manufactura compartidas o heredadas, e incluso teorías de origen. Es importante mencionar que la mayoría de las piezas se encontraban descontextualizadas, por lo que habría que seleccionar para estos estudios solo aquellas en las que su contexto esté previamente definido y así facilitar el análisis. De esta misma manera, incorporar fragmentos de piezas que se encuentran en diferentes niveles de elaboración también aportaría al conocimiento del tallado como un proceso en sí, determinando así el comportamiento y los cambios de estos artefactos a través del tiempo.

La importancia de esta investigación radica en que su desarrollo es un acercamiento hacia la comprensión de las herramientas de piedra. Estudios más específicos sobre ciertos artefactos podrían desarrollarse en el futuro situados en contextos particulares, sitios o áreas, los que podrían indicar la función o propósito del sitio y su distribución, ayudando a entender muchos de los cambios sociales en Rapa Nui.

### Comentarios finales

La gran colección de artefactos de piedra de hachas, azuelas y cinceles del MAPSE en Rapa Nui tiene relación con el desarrollo megalítico que alcanzó esta cultura en sus diferentes períodos. El valor que se le ha otorgado a estos utensilios durante años permitió su alto nivel tecnológico y la perpetuación de tradiciones y costumbres, muchas de las cuales siguen vigentes hasta el día de hoy. Estas evidencias materiales históricas han sido consecuencia de múltiples cambios sociales e ideológicos a través del tiempo, destacándose por su increíble variedad, estilos y técnicas.

Las rocas son, por ende, espejos del pasado que cuentan una historia común que promueve el sentido de identidad, el cuidado del patrimonio, el respeto a los ancestros y hace que esta se perpetúe como una cultura viva hasta el día de hoy. Gracias al trabajo del Museo Antropológico Padre Sebastián Englert, estas piezas han podido conservarse de manera adecuada y se han exhibido a miembros de la comunidad, quienes han sido testigo de su legado cultural. En este sentido, también han podido ser utilizadas en diversas investigaciones científicas que buscan comprender el pasado de Rapa Nui.

## Referencias bibliográficas

- Ayres, W., S. Fitzpatrick, J.A. Wozniak & G. Góes. (1998). *Archaeological Investigations of Stone Adzes and Quarries on Easter Island*. Easter Island in Pacific Context South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference of Easter Island and Polynesia.
- Cristino, C., Vargas, P. & Izaurieta, R. (2006). *1000 años en Rapa Nui, arqueología del asentamiento*. Santiago: Editorial Universitaria. Instituto de estudios de Isla de Pascua, Universidad de Chile.
- Englert, P.S. (2012). *La tierra de Hotu Matu'a*. Santiago, Chile: Editorial Rapa Nui Press.
- Best, S. (1912). *The Stone Implements of the Maori*. Wellington, New Zealand: Te Papa Press, 2005.
- Best, S. (1977). The Maori adze: an explanation for change. *The Journal of the Polynesian Society*, 86, (3), 307-337.
- Buck, P.H. Emory, K.P., Skinner H.D & Stokes, F.G. (1930). Terminology for Ground Stone Cutting-Implements in Polynesia. *The Journal of the Polynesian Society* 39, (2), 174-180.
- Duff, R. (1956). *The Moa-hunter Period of the Maori culture*. Wellington (N.Z): R.E Owen, Government Printer.
- Duff, R. Thomas Avery. (1959). *Neolithic Adzes of Eastern Polynesia. Anthropology in the South Seas: Essays presented to H.D Skinner*. NZ: New Plymouth.
- Figuroa, G. & Sánchez, E. (1965). Adzes from Certain Islands of Eastern Polynesia. *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and East Pacific* 2, (24), 169-201.
- Kamakau, S.M. (1976). Works of the People of Old: Na Hana a Ka Po'e Kahiko. *Bernice P. Bishop Museum special publication*.
- Klem, J.M. (2017). *Shells and Stones: A Functional Examination of the Tuamotu Adze Kit*. Hawai'i: University of Hawai'i.
- Kneebone, B. (2018). *The sharpest tool in the Shed: A morphological, typological and Geochemical Analysis of Stone Adzes from the Auckland (Tamaki) Region, New Zealand*. Auckland, New Zealand: University of Auckland.
- Lee, G. (1992). *Rock Art of Easter Island. Symbols of Power, Prayers to the Gods*. Los Angeles, California: Cotsen Institute of Archaeology. First edition. UCLA.
- Metraux, A. (1971). *Ethnology of Easter Island*. Honolulu, Hawai'i: Bishop Museum Press.

- Routledge, K. (1919). *The Mystery of Easter Island*. Santiago, Chile: Editorial Rapa Nui Press.
- Seelenfreund, A. & Wenborne, G. (2012). *Rapa Nui*. Santiago, Chile: Editorial Kactus.
- Seelenfreund, A. *et al.* (2010). Paper mulberry (*Broussonetia papyrifera*) as a commensal model of human mobility in Oceania: anthropological, botanical and genetic considerations. *New Zealand Journal of Botany* 48, (3-4), 231-247.
- Shipton, C., Weisler, M., Jacomb, C., Clarkson, C., & Walter, R. (2016). A morphometric reassessment of Roger Duff's Polynesian adze typology. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 6, 361-375.
- Simpson, Jr. D.F. (2015). 2014-15 Ph.D. fieldwork report. *Rapa Nui Journal*, 29, (1), 58-66.
- Skinner, H.D. (1920). Shell adzes of the Maori. *The Journal of the Polynesian Society*, 29, (4), 200-201.
- Stevenson, C.M. (2013). Prehistoric Obsidian Exchange on Rapa Nui. *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 8, (1), 108-121.
- Turner, M. (2000). *The Function, Design and Distribution of New Zealand Adzes*. Auckland: University of Auckland, N.Z.
- Turner, M. (2005). Functional and technological explanations for the variation among early New Zealand adzes. *New Zealand Journal Archaeology*, 26, 57-71.